

LA REPUBLICA

SUPLEMENTO DEL DIARIO OFICIAL

Director: ARISTIDES R. SALAZAR

Imprenta Nacional

Jefe de Redacción: ARTURO R. CASTRO

AÑO I.

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.— LUNES 16 DE OCTUBRE DE 1933.

No. 261

EDITORIAL

Bastarse a sí mismo

En una reunión de productores agrícolas habida en Casa Presidencial, el señor general Hernández Martínez sentó el principio de que el país necesita, para la realidad de su independencia económica, **BASTARSE A SI MISMO**, limitar las cadenas de la importación.

Reducir nuestra dependencia del exterior, máxime si se trata de productos que nosotros mismos podemos cosechar o manufacturar, debe ser, en efecto, una de las visiones salvadoras de la nueva política económica de El Salvador. Por lo que se refiere a determinados productos, principalmente agro-pecuarios, el Estado mantendrá con firmeza las tarifas proteccionistas, cumpliendo así con un deber de inmediato beneficio para el espíritu de trabajo de nuestro pueblo y para salvaguardar los intereses primordiales de su vitalidad.

El cultivo del algodón y el trigo, la destila-

ción de aceites y perfumes vegetales, así como el ensayo de muchos otros recursos de la agricultura y de la industria, y la mejoración de nuestros ganados, son cosas en que debemos poner los ojos con interés.

A este respecto, hemos de celebrar los esfuerzos de algunos agricultores por volver al cultivo del algodón, quienes están para iniciar las siembras en terrenos de regadío y humedad. Igual cosa cabe decir del trigo, cuyas plantaciones intensifican en el departamento de Chalatenango.

El día que comprendamos que somos capaces para hacer muchas cosas que hoy traemos del exterior, y pongamos esfuerzo e inteligencia en su logro, habremos conquistado, de verdad, una condición independiente y próspera.

BASTARSE A SI MISMO debe ser el lema económico y vital de la nación.

Caballerosidad y patriotismo

Dos cosas conviene exigir a nuestros compatriotas, como elemental expresión de cultura ciudadana: caballerosidad y patriotismo.

CABALLEROSIDAD, que quiere decir decencia, respeto a la verdad, amor a la justicia, conciencia libre de sentimientos mezquinos y rebotante, en cambio, de serenidad; **PATRIOTISMO**, que significa sacrificio por el bien común, postergación de los personales intereses ante los grandes intereses de la comunidad.

Si los salvadoreños tienen obligación de comportarse en aquella forma, mucho mayores, desde luego, el deber de hacerlo así por parte de quienes llegaron de otras tierras y encontraron entre nosotros cordialidad y protección, asilo seguro y campo propicio para el trabajo honesto.

No vamos a negar, que abundan los que actúan, pública y privadamente, con caba-

llerosidad y patriotismo; pero tampoco podemos ocultar que son muchos también los que nada bueno hacen y **NADA DEJAN HACER**; los que dudan de todo y contagian de pesimismo a los demás; los que fomentan la división y el odio entre las muchedumbres y calumnian los actos del Gobierno.

En nota editorial del sábado anterior expresamos el conocimiento que las autoridades tienen ya sobre ciertas maniobras de algunos ciudadanos; ahora queremos repetir que va a procederse, sin contemplaciones, contra los ambiciosos, trastornadores, o lo que sean, que pretenden burlar los ideales de reparación y de justicia que está realizando la Administración actual. Y ojalá la cobardía, la usura y la malicia se tornen, para orgullo de todos, en aquellas virtudes valiosas que son la **CABALLEROSIDAD** y el **PATRIOTISMO**.

GABRIELA MISTRAL Y EL SALVADOR

“Como también por este capítulo los países grandes se comen el prestigio de los pequeños, nadie conocía el bálsamo maravilloso como resina de árbol centroamericano, sino como el Bálsamo del Perú”

Los españoles querían esconder el lugar nativo del árbol extraordinario que rezuma esa medicina natural, y por despistar a los buscadores, se las arreglaron de esa manera: llamar Bálsamo del Perú a lo que es, legítimamente, Bálsamo de El Salvador

EL pequeño país ha sido labrado como una joya por la forja de sus volcanes, afinado del fuego en tal montaña, desformado en la de más allá por derrumbe o explosión; más manipulado por Plutón que ningún suelo del mundo. La Geografía del país, por esto, al revés de todas las geografías, es una especie de Génesis continuado y que no se cierra como el Génesis de los otros lugares terrestres; hay una extraña creación constante y atrabiliaria que hace del lago de hoy el río de mañana; o de la montaña de lomo bovino, un enjorobamiento de cráteres sucesivos; del llano de caña o café, un cono inesperado: la geología salvadoreña es más el reino del fuego que el de la tierra y está llena de una imaginación juguetona y terrible. Nuestra Cordillera de los Andes también se trae su médula espinal ígrea disimulado bajo un espinazo elefantino; pero los fuegos de la matrona nuestra andan metidos en más hondura y sólo de tarde en tarde alcanzan a repechar su propio obstáculo y a evidenciar su amenaza. El Salvador es la tierra del fuego en la dermis, que salta encima cuando quiere; o, mejor que eso, un harnero hecho por el violento para cernerse con la polvareda de vapor, llama y ceniza, pero haciendo su acechadura al revés, hacia arriba, hacia el cielo. y de todo eso ha nacido una tierra vegetal preciosa, especiada o trufada de fuego en donde se la toque.

Cada generación salvadoreña ha conocido novedades en la cara de la Ceres que es inmutable en todas partes y los niños de este país de cuento saben que la tierra suya es tornadiza y atrabiliaria como el mar mismo.

Caminar a lo largo de los 30 kilómetros que corren de Ahuachapán a San Juan de Dios, para saberse lo que es una tierra volcánica, es decir, el fuego en acto de posesión de un territorio: los ausoles pequeños (fumarolas), que dan solamente una voluta de humo y los mayores que muestran desde lejos su pesadilla revuelta de negros y grises; las fuentes hirviendo donde desollar en una hora al buey del cuento; y la fantasmagoría de los grises cargados de cal, que trabajan como una legión de artesanos locos en hacer pirámides, agujetas y barroquería de forma y color.

Se sabe entonces que de veras el fuego miguelangelea y ticianea sobre las cosas, cogiendo y gozando las arcillas de todas las calidades y los tintes—desatentados ocres, azafranes y cárdenas. De veras el fuego es tanto el tatuador como el pintador y ha tomado la tierra fina de este país como un herrero fantasista de mis infancias que se les había arreglado para darme, en un pedacito de hierro, todos los colores existentes a base de morados, verdes y granates.

La historia de los volcanes de puro extraordinaria da espejos y encandila al que la oye o la lee.

El Izalco se puso a nacer, como un hijo de hombre, a ojos vistas delante de los pobladores, allá por 1700, en una llanura ganadera, y como un hijo de hombre ha ido creciendo en cuerpo erupción tras erupción, hasta su adultez viril de volcán con faldas completas y cono perfecto. Comenzó echando de las entrañas rabiosas peñasquerías y lava gruesa, para acabar en la humarada mansa de este tiempo, que se disuelve en una ceniza dulce que le afina más y más los rasgos de criatura dionisiaca que se va volviendo pitagórica. . . . Dos mil metros ha echado cielo arriba y continúa la entraña industria de labrarse a sí mismo, trabajando por sus tres cráteres escondidos el día y la noche. “El faro del Salvador” lo llaman los barcos, y, en verdad, aupado en pocos años y manipulado delante de sus gentes como un faro cualquiera, su nombre casi no lleva metáfora. Al revés de los demás volcanes centroamericanos que se

aceptan, en una complacencia de patriarcas amables, vegetación de selva y hasta cafetales sobre la cabeza o a medio cuerpo, el Izalco, superabundante de calentura todavía, se muestra en la genuina calvicie ígnea que conviene a la forja que se continúa.

Aunque se dé al Izalco para elogio suyo el nombre de “Faro del Salvador” es otra la montaña bautizada con el nombre del país.

El volcán “San Salvador” engañó muchos años con su forma de simple montaña inocentemente cubierta de vegetación, guardando sólo en lo alto como una confesión, una de esas lagunas maravillosas que se hallan en los viejos cráteres: cinco kilómetros de circunferencia del gran jade líquido e intocado que regala con su vista nada más que al cielo. Sin embargo, una tribu de conos apegados a la masa del “San Salvador”, en una cachorrería geológica, insinuaba al volcán en la masa patrona, hasta que uno de los conos segundones, el Quetzaltepeque, confesó en pleno, en una erupción de hace pocos años, su condición de volcán. Los indios, más sabedores del secreto de su suelo que los blancos, se sabían al volcán capitaneador de sus cachorros, por las fuentes termales de las faldas y por el aire malo, atosigado de hedores que les hacía interrumpir la cosecha por muchos días en los alrededores.

Las enormes masas de lavas del Quetzaltepeque se pueden ver todavía en una especie de camino negro de demonios, en una cauda de materias vomitadas a lo largo de kilómetros.

Aventador de las lavas mayores, y criatura plutonesca de veras, es el volcán de “San Miguel”, que casi no tiene cráter, de tenerlo en cada ocasión donde le place abrirlo, y resoplar hasta por catorce horas al mismo tiempo dejándose ocioso el principal que es una magnífica tarasca de tres kilómetros por donde podría desahogarse el buen furor del planeta si quisiera quedarse en sosiego. Copos de vapores por todas partes y a los pies, un verdadero valle de fumarolas por donde hacer un paseo maravilloso aunque un poco infernal oliéndole a la Tierra el olor subido de sus entrañas de azufre, de alumbre y de las otras cosas fuertes que le gustaba chupar a la Sibila, pero que desvanecen al pobre hombre acostumbrado al puro olor de sus piñas y sus mangos.

El lago Ilopango, de nada menos que sesenta kilómetros, se traía locos a los indios con las subidas repentinas de nivel que para ellos eran una especie de pechada mala que hacía el monstruo de las profundidades en cada temblor. Procesiones de desagravio y acarreo de ofrendas en cada uno de estos trances, desde las guirnaldas de flores hasta las bestias propiciatorias y el lago precioso y socarrón aceptando aquello con su indiferencia de dios lerdo o de dios demasiado dios, para tomar en cuenta canastas florales o corderitos. Hace unos doscientos años el Ilopango desarrolló su pirueta más gallarda de ascenso de aguas. Unos derrumbes cegaron el río Jiboa por donde se alivia, y el lago se puso a subir como una prueba de atletismo, y subía espumajeando como una marmita ya sin las lamentaciones del coro trágico de las indias, hasta que venció sus propios bordes y comenzó a vaciarse en un aluvión tal sobre sus faldeos asustados que en algunos días bajo diez metros de nivel, como una bestia pletórica que se sangrase hasta la medida de su bienestar. Allí volvió a quedar, rehecho y nuevo, con islas e islotes a montón descubiertos, mostrando una cara nueva que aprenderle. . . .

La laguna que doncelea, más verde que cualquier agua verde, en el remate del volcán Alegría merece bien que se la cuente aunque sea pasando: Ella se las ha arreglado, como el mito se las arregla para ser fabuloso y posible;

ella tiene una oríza caliente y una frígida, con una intermedia de tibieza; al que la quiera probar, le da en la lengua un sabor ácido que le quita la curiosidad del saboreo, y contiene debajo de la acidez una terrible mezcolanza de sabores revueltos.

El producto representativo salvadoreño lo constituía el bálsamo, o sea el grumo resinoso de un curioso árbol parecido a San Juan de Dios en su aplicación a curar llagas y otras fealdades que la de sí la piel nuestra. El producto fué famoso durante la Colonia, y, como también por este capítulo los países grandes se comen el prestigio de los pequeños, nadie conocía el bálsamo maravilloso como resina de árbol centroamericano, sino como "el bálsamo del Perú". Los españoles, querían esconder el lugar nativo del árbol extraordinario que rezuma esa medicina natural, y por despistar a los buscadores, se las arregló de esa manera: bautizando la resina bajo el nombre peruano con el que ella ha corrido el mundo y ha estado en las bocas alabadoras de la campesina de Chile o de la curandera balcánica. . . . Ahora le es pasando cosa peor que eso al santo bálsamo y es que su grumo entra anónimamente en la preparación de innumerables jabones, emplastos y polvos, los cuales ya no llevan ni siquiera el apelativo falsario, sino la enjuta marca comercial que como las cosas del tiempo—bancos y sociedades—no lleva rubro ni confiesa paternidad de país.

Costa del bálsamo se llama todavía con lindo nombre la región donde el árbol populaba; pero en cualquier parte del país, lo encuentra para conocerle la talla de suma gallardía, semejante al eucalipto, y para tocarle el tronco de las heridas siempre manantes, el viajero curioso que gusta de averiguarle a un territorio un poco de su índole en la vegetación y el bestiarío originales porque ellos suelen decir de una región tanto como el grupo de sus hombres.

Relegada a segundo término la explotación del bálsamo y acabada casi por completo la del añil. El Salvador ha entregado los dos tercios de su suelo al cafetal productor que rinde en abundancia y en calidad todo lo que le piden en unos suelos tan generosos.

Cafetales por donde se mira, todavía más que en Costa Rica; cafetal en laderas volcánicas, en axilas de vallecito, en costas bajas. En doce días de caminar con los ojos pegados en el campo de pura maravilla, la mirada se acostumbra a este cultivo que es, al lado de los frutales o el algodón, uno de los más lindos en el orden de la limpieza y de la pulcritud. Las grandes lluvias no alcanzan a hacer pantanales en ellos, porque el sol alarcanado lo seca todo; el campesino anda siempre duendeando bajo ese ramaje del cafeto tan asaetado de luz

en una fineza que es casi la del mirto, limpiando el plantío como el hombre chino el de té, con unos cuidados casi femeninos de puro escrupuloso.

Los escritores y dibujantes apenas se han ocupado de decir el cafetal que tanto se lo merece en sus tres turnos; el de floración embalsamadora que vale el naranjal, el del fruto en bonita rojez contra la rama de verde barnizado y en el de su cosecha por las mujeres que ya se hubiese querido Virgilio para contarla paso a paso.

Resulta graciosa la disputa que llamaríamos caribe, por la preponderancia y la honra cafetara que yo me he oído desde Puerto Rico a Guatemala. Naturalmente, Puerto Rico cuenta en su favor la vieja tradición de su café, una fama que anda en páginas de clásicos españoles y hasta en antiguas canciones. La patria cafetera clásica no necesita para vender, publicidad loca ni alegato en el mercado: ella vende todo el café que alcanzan a dar sus plantíos.

Pero después de la buena fortuna portorriqueña, vino la producción de cada uno de los países centroamericanos. El de Costa Rica convenció a la clientela europea; el de Guatemala ha ganado el premio cafetero en una Exposición reciente donde se exhibían todos, unos tras otros: Colombia impone en París de más en más su producción y El Salvador se ha ganado el puesto más próximo al hermano mayor portorriqueño y logra también venderse sin esfuerzo en las plazas de la competencia.

La disputa coge al viajero que, precisamentè, atraviesa la zona del café, o sea, el círculo caliente del Caribe y . . . lo pone en aprietos para saber cuál de las partes se lleva la razón.

La q' escribe, beberá un año en su Europa de los cafés embusteros, sus 2 arrobas del buen néctar salvadoreño y lo tendrá presente de la fuerte presencia q' es el disfrutarlo cotidianamente. Así y todo, no sabe decir cosa válida sobre el pleito. He aprendido en la discusión, y no es poco q, es mucho más fácil apuntar dentro de un bloque de cosas malas la peor, que apuntar dentro de un bloque de excelencias la nuececilla de lo óptimo. Por algo se ha dicho por ahí que lo desagradable puede decirse hasta el grado de lo repulsivo; pero que lo dichoso se mete en las vaguedades de lo inefable y allí desaparece para nuestros ojos. Con lo cual yo no se qué me place más entre mis tazas de cafés bebidas en tres meses de viaje por el reino del néctar negro. Bebedores sapientes los hay como para trazar la línea de las bondades y las fallas, Brillat Savarines criollos que algún día nos pondrán sobre el papel el mazazo de la prueba . . . en la que tampoco crearán los disputadores.

Gabriela MISTRAL.

Sta. Margheritta, 1932.

Van a iniciarse los trabajos de un nuevo Grupo Escolar

El señor Presidente de la República, interesado como está en la mejoración cultural de nuestro pueblo, obsequia el terreno donde se levantará el edificio

Un nuevo y magnífico Grupo Escolar Municipal va a construirse en la jurisdicción de Santa Ana.

Se trata de la realización de un proyecto que desde hace algún tiempo viene considerando aquel honorable Ayuntamiento. El edificio será construído en la Aldea de San Antonio, aldeaña a aquella ciudad cabecera.

El 5 del mes en curso, con motivo de celebrarse el Día del Camino, se verificó la ceremonia oficial de colocación de la primera piedra. A ese acto concurrieron las autoridades civiles y militares de Santa Ana, así como numerosos vecinos, quienes fueron obsequiados con sandwiches y refrescos.

Los niños de las escuelas del lugar también fueron agasajados con ricas confituras y la marimba "Jazz Band Mundial", amenizó la fiesta.

El señor Presidente de la República, quien se encuentra hondamente interesado en la resolución del problema de la cultura de nuestro pueblo, hizo oportunamente donación del terreno en que va a levantarse el edificio del Grupo Escolar.

En el acto a que nos referimos, el señor Alcalde Municipal de Santa Ana, don José Molina Nájera, pronunció las siguientes palabras:

"Señores: En honor a la niñez que irá por todos los ca-

minos, tanto materiales como espirituales de la vida, hacemos hoy este esfuerzo para dar a los niños de este cantón, prolongación de Santa Ana, un templo de enseñanza que sea ornato y estímulo de este importante vecindario.

El señor Presidente de la República, General Maximiliano Hernández Martínez, empeñado como está en la salvación económica y moral del país, pone su cooperación entusiasta en esta obra obsequiando el terreno donde se levantará magestuoso este edificio que por sus líneas arquitectónicas recordará al viajero los templos de Minerva de la Grecia antigua.

Damos, pues, el primer paso, firme y trascendental, en favor de la niñez de esta Aldea que vive y siente con el corazón de Santa Ana.

Haremos todo lo humanamente posible para que este año quede terminado y podamos todos unidos en amor a la juventud, dedicarlo a su servicio en los últimos días de diciembre. Señores: espero que el vecindario de esta Aldea sepa comprender y apreciar el esfuerzo de la Municipalidad al hacer, en esta época de dificultades económicas, esta obra que será en el futuro la fuente de progreso, de cultura y de fraternidad entre los dirigentes y el pueblo.—Dije".

Juegos Florales Centroamericanos van a celebrarse en San Salvador

Bajo los auspicios del «Grupo Masferrer», organizado recientemente en esta capital

CELEBRACION DEL "DIA DEL INDIO"

Nos referimos en nota editorial del sábado anterior al "GRUPO MASFERRER", organizado hace pocos días por miembros destacados de nuestra intelectualidad. Esbozamos a grandes rasgos el plan de acción que dicho círculo se ha trazado en favor del arte y la cultura nacionales.

Ahora nos es grato informar que el "Grupo Masferrer" está preparando un certamen artístico que, probablemente, alcanzará mucha resonancia. Se trata de unos Juegos Florales Centroamericanos que deberán efectuarse, con la participación de los mejores poetas y escritores de Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador, el 12 de diciembre próximo. También se hacen entusiastas preparativos para celebrar en esa fecha el "DIA DEL INDIO", fiesta en que habrá de exaltarse la condición autóctona de nuestros pueblos.

Las bases de los Juegos Florales, son las siguientes:

VERSO

Primer premio, Flor Natural.

POEMAS

Tema: desfile de los cinco caciques indígenas: Tecún Umán, Atlacatl, Lempira, Nicarao y Urraca.

Segundo premio, \$ 100.00 y diploma.

Soneto sobre el indio.

PROSA

Un cuento, leyenda o tradición sobre Primer premio, \$ 100.00 y diploma.

asuntos autóctonos de cualquiera de los cinco países de Centro América.

Segundo premio \$ 100.00 y diploma. Una monología sobre las civilizaciones indígenas de Centro América.

BASES

I—Los trabajos deberán ser escritos a máquina, en 3 ejemplares y enviados al Mantenedor de los Juegos Florales, Lic. Miguel Angel Espino, a San Salvador, en paquetes certificados.

II—Deberán firmarse con pseudónimo y adjuntarse a ellos una plica cerrada que contendrá el nombre del autor, junto con el pseudónimo correspondiente.

III—El autor que gane la Flor Natural, nombrará la Reina de los Juegos, quien deberá residir en San Salvador, de cualquier nacionalidad centroamericana que sea.

IV—Los escritores y poetas que tomen participación en estos Juegos Florales, deberán estar dispuestos a venir a San Salvador a leer sus trabajos si éstos resultaren premiados, comprometiéndose el "Grupo Masferrer" a pagarles los gastos de viaje y permanencia en esta ciudad durante las fiestas.

V—El Jurado Calificador será integrado por las personas siguientes: doctor Raúl Andino, doctor Sarbelio Navarrete y doctor Adolfo Pérez Menéndez.

VI—Los trabajos se recibirán, lo más tarde, hasta el 20 de noviembre.

San Salvador, 10 de octubre de 1933.

Alegre festival en el Círculo Militar

Celebrando las bodas de plata profesionales de varios Jefes y oficiales

ONCE Jefes y Oficiales egresados de la Escuela Politécnica el día 15 de octubre del año 1904, se congregaron ayer tarde en el Salón de Honor del Círculo Militar para conmemorar sus bodas de plata profesionales.

Veinticinco años de servicios consecutivos a la Patria son, en verdad, un hermoso tributo de fidelidad.

Los Jefes y Oficiales a que nos referimos, muchos de ellos de servicio en algunas cabeceras departamentales, son los siguientes: Coronel Osmin Aguirre y Salinas, Coronel Salvador Humberto Ochoa, Teniente-Coronel e ingeniero Pedro Hernández Arteaga, Teniente-Coronel Marcelino Galdámez R., Teniente-Coronel Carlos Mejía B., Teniente-Coronel Hermógenes Vargas R., Capitán-Mayor J. Manuel González, Capitán Piloto Aviador Humberto Aberle, Teniente Rafael Aráuz, Teniente Pedro Durán, y Subteniente y doctor Alvaro Antonio Calderón.

A la reunión aludida fueron invitadas numerosas personas amigas de los

festejados, brindándose con champaña por la ventura personal de quienes han coronado un cuarto de siglo en la noble carrera de las armas.

Nosotros nos complacemos en felicitar a los Jefes y Oficiales mencionados y hacemos votos porque sigan cosechando ellos merecidos triunfos en su azarosa profesión.

Conducta social

La hospitalidad

LA hospitalidad impone también serios deberes para el que la recibe. La discreción del huésped debe ser extrema. Puede usar de todas las cosas, pero nunca abusar, cualquiera que sean las circunstancias. No debe pedir a la servidumbre sino lo necesario.

Es falta de delicadeza el quedarse más del tiempo que uno había fijado. Si los de la casa le ruegan prolongar su permanencia, aunque insistan debe uno retirarse agradeciendo esta nueva distinción de que lo hacen objeto.

Dentro de los ocho días siguientes de su partida, el huésped enviará una carta dando las gracias por sus atenciones a los dueños de la casa, los que contestarán expresando que han cumplido gustosos con sus deberes de amabilidad, y

Un saludo de España para El Salvador

Lo formuló el Presidente Alcalá Zamora, con ocasión de celebrarse la Fiesta de la Raza

EL jueves anterior, con ocasión de celebrarse la Fiesta de la Raza, el Excelentísimo señor Presidente de la gran República Española, don Niceto Alcalá Zamora, dirigió un expreso mensaje cablegráfico al Primer Magistrado de la nación salvadoreña, General Maximiliano Hernández Martínez, por medio del cual la Madre Patria envía a El Salvador un saludo de cordialidad y de cariño.

El mensaje del Presidente Alcalá Zamora está concebido en los siguientes términos:

Madrid, 12 de octubre de 1933.

Presidente de la República.— San Salvador.— Con ocasión Fiesta Raza en nombre propio y del pueblo y gobierno españoles saludo cordialmente esa República hermana haciendo votos por su prosperidad y por la ventura personal vuestro.— Alcalá Zamora, Presidente República España.

El señor General Hernández Martínez contestó ese propio día, por la red cablegráfica, en la siguiente forma:

San Salvador, 12 de octubre de 1933.—Presidente República España.— Madrid.

Con aprecio y simpatía pláceme corresponder nombre pueblo y gobierno salvadoreños y mío propio cordial saludo vuestro en la fausta conmemoración de hoy deseando continua creciente prosperidad noble nación española y ventura personal vuestro.—Hernández MARTINEZ, Presidente República Salvador.

TELEGRAMAS REZAGADOS

Oficina Central.— Domicilio ignorado: María Julia Alvarenga, Rómulo Canessa, Mercedes Moreno Funes.

Ausentes: Manuel Vilella Vidal, Pedro Morán, Elvira Vásquez.

TELEFONOS DE URGENCIA

Policía de Línea
Comandante de Turno.—Tel. 619.
Policía de Tráfico
Comandancia de Turno.—Tel. 141.
Cuerpo de Bomberos
Jefatura.—Tel. 572.
Policía Judicial
Comandancia.—Tel. 740.

FASES DE LA LUNA

Mes de Octubre

Luna llena, el 3 a las 23 h. 08 m.
Cuarto menguante, el 11 a las 22 h. 46 m.
Luna nueva, el 19 a las 11 h. 45 m.
Cuarto creciente, el 26 a las 4 h. 21 m.
Apogeo, el 10 a las 11 h.
Perigeo, el 22 a las 6 h.

FARMACIAS DE TURNO

Para la presente semana:
"Alvarenga", "San Andrés" y "Santa Rita".

reiterándole sus deseos de contarle nuevamente entre sus huéspedes.